

PRECIOS DE SUSCRICION

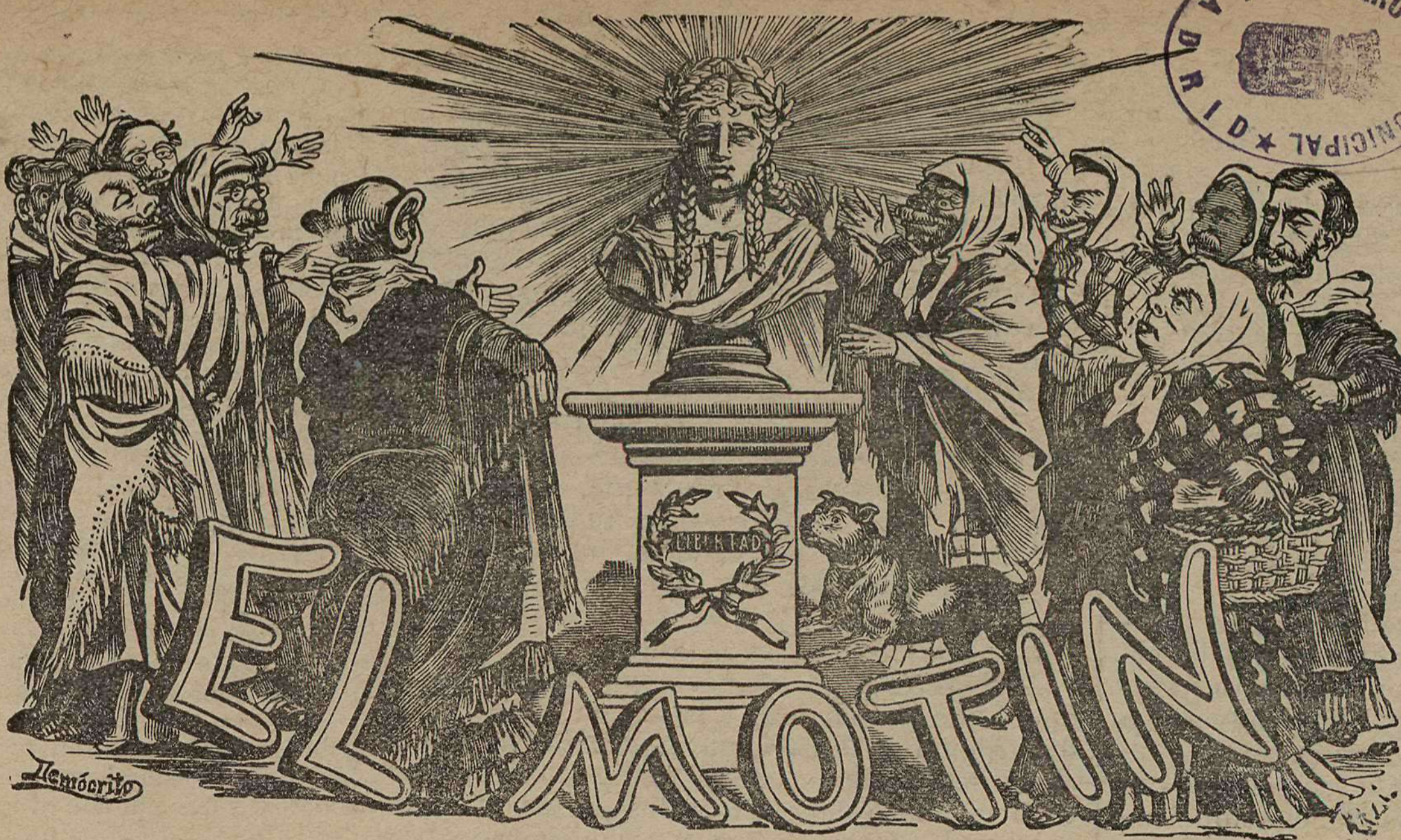
MADRID		
	Ptas.	Cts.
Un trimestre.....	2	50
Un semestre.....	5	»
Un año.....	10	»

PROVINCIAS		
Tres meses.....	3	»
Seis.....	5	50
Un año.....	10	»
Extranjero y Ultramar.	3 pesos	

CORRESPONSALES		
25 números de EL MOTIN.....	2	50
Idem del SUPLEMENTO.....	»	75

NÚMERO DE EL MOTIN

15 céntimos.



ADMINISTRACION

SAN BERNARDO, 94, PRIMERA DERECHA

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100.

La correspondencia al Administrador del periódico.

Centros de suscripción: En Madrid: librería de los Sres. Hijos de Fé, carrera de San Jerónimo, número 2, y de Gaspar, calle del Príncipe, 4.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos

PERIÓDICO SATIRICO SEMANAL

TODO ES POSIBLE

Rapaz perseguidor de la colilla, monaguillo barbero de la vela, idolo del fogon que en la plazuela hallas tras el amor la cajetilla; pocero que en la sucia alcantarilla haces con el microbio centinela, falderillo lacayo de una abuela que más que te regala te mancilla; Si renegar pretendes de tu empleo, si buscas mejoría en la mudanza porque irritada la ambicion te muerde, no juzgues imposible tu deseo y abre el villano pecho á la esperanza; ¡Que ha llegado á Ministro Villaverde!

LO QUE FALTABA QUE VER

«Los conservadores nos han curado de espantos. ¿Qué puede sorprender al que ha visto en su tiempo resultar un héroe al que asesina á un ciudadano so pretexto de que conspira, como pasó en la calle de la Fresa, aun cuando despues los tribunales declaren inocente al muerto y la conspiracion mentira? ¿Qué trasformacion de comedia de magia comparable á la de un secuestrador famoso, convertido de pronto en respetable empleado de la aduana de Alicante, ó al bandido manchego en amigo de la primera autoridad de la provincia, con la que cambiaba esos pequeños regalos que, segun los franceses, sostienen la amistad?»

Esto pensaba yo hace tres dias, pero los hechos han venido á demostrarme que me equivocaba al creer agotada la fecunda inventiva de ese partido en punto á proporcionar al país estupendas novedades.

Si, aun faltaba que ver algo más inverosímil; algo que ni las enseñanzas de la historia, ni las ficciones de la leyenda, ni aun la costumbre de tomar en la sustancia como ciertos esos prodigios de que están cuajados los cuentos, donde una paloma se convierte en princesa y un ciervo en vástago real, predisponian á creer posible; faltaba ver á un Villaverde elevado á ministro de la Gobernacion.

Me explicaria, pues tiene demostrada su suficiencia, que se le hubiese concedido el puesto de celador en un hospicio. ¿Quién le iguala en bravura ante la infancia revoltosa? Díganlo las cacerías de la Santa Isabel.

Estaría en su puesto, como inmediato jefe de un ejército de lacayos. ¿Quién más apto para hacer con su ejemplo humildes criados, infatigables en la adulacion y empalagosos en fuerza de lisonjeros? Respondan por mí las señoras á quienes ha empujado en las puertas de los teatros y los encargados del alumbrado en los mismos, cuya fama eclipsó en un rapto de entusiasmo palaciego.

¡Pero él, acuchillador de estudiantes y de ciudadanos pacíficos, vencedor silbado de las cigarreras, conquistador de las salas de San Juan de Dios y mártir bufo en el mercado! ¡El, incansable en seguir al coche real, diligente para hacer paso entre la multitud á guisa de alguacil en el despejo, insustituible para abrir una portezuela ó levantar un portier, viendo su chata

fisonomía figurar en el salon de retratos del ministerio, al lado de los de tanto estadista eminente, de tanto orador ilustre, de tanto viril carácter, de tanto patriota entusiasta y decidido!...

Chaperon y demás chisperos, convertidos en consejeros aúlicos, sentirían menos admiracion al verse familiarmente tratados por Fernando VII, que Fernandez y García habrá experimentado al verse en posesion de la cartera.

Y es que Cánovas ha sido con él, si menos tolerante que Fernando con sus plebeyos amigos, pues le trata sencillamente como á lacayo, mucho más espléndido en las mercedes.

Tocante á eso, D. Antonio solo es comparable á Calígula. Este hizo consúl á su caballo, y Cánovas hace más: ¡hace ministro á Villaverde!

¡FUEGO!

¡Sí! Fuego en esa canalla de Lérida que se cree con derecho á vivir porque trabaja. ¿Cuántos han caido á la descarga? ¿Cuatro muertos y muchos heridos? Pocos son. Ordenadle á la guardia civil que apunte mejor otra vez.

¿A quién se le ocurre silbar y gritar porque han subido los derechos de consumos? ¡Miserables! ¿Pues de dónde van á sacarse si no los miles de millones que la restauracion necesita?

¿Que se mueren de hambre los pueblos? Que se mueran: ante el lustre y el esplendor de la monarquía ¿qué representan la ruina y la despoblacion del país?

¿Si creerán esos amotinados de Lérida que el lujo y el boato de los poderosos puede salir de otra parte que de su trabajo?

¡Ingratos! En lugar de sentir la noble satisfaccion de todo el que se sacrifica, se vienen con protestas á cada instante. Merecian no vivir sujetos á tan paternal régimen político.

Lo dicho: otros hombres, en vez de oponerse á que les mermaran la escasa alimentacion que hoy toman, se enorgullecerian de contribuir con esa merma á sostener la obra de Sagunto.

Y cada vez que tuvieran que descansar, porque sus brazos débiles no pudiesen levantar en alto el azadon, deberían decirse: «ánimo, que este golpe contribuirá en una milésima de céntimo á la lista civil ó al sueldo de un obispo.»

Y al retirarse por la noche á sus casas, sudorosos, jadeantes, estenuados, y no tener más que una escasa racion de legumbres cocidas con agua y sal para reparar sus fuerzas, deberían pensar en que su labor no habia sido perdida, pues merced á ella otros se solazaban ahitos en palacios soberbios.

Y al llegar la hora de salir del mundo, porque tambien se mueren los que no comen, deberían llamar á sus hijos y decirles: á las hembras, «tomad, hijas mías, el camino del lupanar, para coadyuvar con la contribucion de higiene al sostenimiento de las cargas públicas;» y á los varones, «seguid trabajando como nosotros para conservar la monarquía y la religion, bases del orden social, ó empuñad el fusil para defenderlas contra sus enemigos.» Y despues de decir esto, podian espirar con la calma y tranquilidad del justo.

Mas nada, en vez de pensar y obrar así, lan-

zan gritos y silbidos, oponiéndose al pago de la contribucion de consumos, solamente por tener el convencimiento de que ella será la causa de su muerte, en plazo más ó menos corto. ¿Y qué habia de suceder? Lo que ha sucedido: que su sangre vil ha corrido una vez más por las calles.

Y por hacerlo todo mal, promovieron la manifestacion de protesta sin llevar arma alguna; y en su delirio famélico se arrojaban en actitud desesperada á los soldados, y les decian: ¡matadnos! ¡matadnos!, como si no tuvieran esos estúpidos segura la muerte por el hambre: mas por lo visto, querian darse importancia y ahorrarse sufrimientos muriendo de un tiro.

Por todo lo cual, y teniendo en cuenta que la chusma trabajadora está degradada hasta un punto inconcebible, como lo prueba su negativa á trabajar para que la excelsa grey monárquica goce; y á la vez tan perturbada, como lo demuestra el hecho de armar motines sin trabucos, cumplo un deber de conciencia aplaudiendo con todas las veras de mi alma á los conservadores que acallan con la voz de ¡fuego! los gritos del hambre, y en mi entusiasmo no puedo por menos de victorearlos con una palabra que apenas si da una pequeña idea de mis sentimientos hacia ellos. Esta:

¡Asesinos! ¡Asesinos! ¡Asesinos!

LA PENITENCIA EN EL PECADO

¡Viva el rey! gritaba la oposicion liberal monárquica, cuando creia, por efecto de la farsa de la última crisis, que el poder iba á parar inmediatamente á sus manos; y ¡burla sangrienta! el viento que de la plaza de Oriente soplabá, traia ya en sus alas este nombre ¡Fernandez!... ¡Fernandez!...

En el último debate, los discursos de los revolucionarios de Setiembre, á cambio de algunas frases gordas, respiraban dinastismo, y en ocasiones adulacion asquerosa; y en tanto, allá en dorados salones, se pensaba en satisfacer la opinion pública, arrojándole al rostro ese nombre que simboliza todo lo pequeño, todo lo bajo, todo lo despreciable: ¡Villaverde!

¿Qué dicen á esto los monárquicos liberales que en el Congreso, en la calle, en los espectáculos públicos, más bien parecian polizontes pagados para gritar ¡viva el rey! que hombres sedudos y políticos serios?

Si, ¿qué dicen ahora al ver que el jefe del Estado concede *autorizacion amplia* á ese viejo autoritario, llamado Cánovas, para nombrar ministros, cuando tantas dificultades encontraron ellos á su paso por el poder?

¿Pero qué han de decir, si la vergüenza debe tenerlos mudos, á poca que conserven? ¿Qué han de decir, si el despecho, ya que no la indignacion, porque esta es patrimonio de las almas viriles, debe ahogar la voz en su garganta?

Verdaderamente me dan lástima esos histriotes del liberalismo, esos comparsas de la monarquía, que ni tienen ya resignacion que gastar, ni fuerzas para salir del lodazal en que voluntariamente se sumergieron.

LA COALICION

Y nosotros, los republicanos, ¿qué hacemos ante semejante insensata provocación? ¿Por qué no acabamos de unirnos en apretado haz para inspirar confianza á los que forzosamente tienen que venir á confundirse con nosotros desde el campo monárquico?

¿Por qué no se citan un día y se reúnen los hombres importantes del partido, y en media hora, porque no se necesita más, convienen en la fórmula que ha de llevarnos en plazo bien corto al triunfo de nuestros ideales?

¿A cuándo se aguarda para pensar seriamente en los peligros que corren, no ya la libertad sino la vida, no solamente la honra sino la patria, y obrar en consecuencia?

La intención de los restauradores ya está conocida; ir directamente al planteamiento del régimen personal; volver á los tiempos sangrientos y vergonzosos del absolutismo; convertir á España en una sucursal de Marruecos.

Y ante esta perspectiva, ante ese peligro, ¿no van á tener nuestros jefes la abnegación bastante para acortar distancias, acallar diferencias? No lo creo, no puedo creerlo, no quiero creerlo.

A sellar, pues, la coalición, ante los cadáveres de los infelices asesinados en Lérida por pretender que no les quitaran los medios de vivir, y ante ese insulto, esa ofensa, ese escarnio hecho á la opinión con el nombramiento de ministro de esa nulidad ensangrentada, de ese esbirro de frac que está al frente de Gobernación.

A sellarla, sí, para que los vacilantes se decidieran, los tímidos cobren esperanza y los comprometidos ya en la obra revolucionaria, á que al fin y al cabo habrá de coadyuvar el país en masa, no desmayen en sus propósitos.

Extremar la prudencia cuando se siente en el rostro la afrenta de una bofetada, es, ha sido y será siempre signo inequívoco de cobardía.

¡ALELUYA!

¿Indignado yo? Miente el que lo sospeche siquiera. Jamás estuve tan contento.

El nombramiento de ministro de ese Villaverde, zascandil por naturaleza, necio por oficio, mamarracho de real orden, me ha colmado de alegría.

La subida de los conservadores me complació, la entrada de Pidal me hizo abrir el pecho á la esperanza, la exaltación de Fernandez me ha sacado de quicio.

En honor de la verdad, yo nunca había soñado con que se nos entrase por las puertas una ganga tan grande, y eso que en sueños traspaso los límites de lo posible.

Mas nunca dejaba de pensar en lo conveniente que sería para la democracia el verse insultada, abofeteada y escupida por la restauración.

Y como esto llegado, porque esto significa la solución de la última crisis, calculen ustedes hasta qué punto estaré contento.

¿Que de hoy en adelante nadie podrá acostarse sin pensar en que puede amanecer en una prisión? Esto obligará á todos á pensar en la defensa.

¿Que será imposible antes de un mes publicar periódicos de oposición? Así se aplicaría toda la energía y toda la iniciativa á conspirar para volver á escribir.

¿Que las gentes se morirán de hambre porque acabará de paralizarse la poca vida económica que le resta al país? La desesperación es uno de los caminos que conducen á la libertad.

¿Que el ultramontanismo obligará al gobierno á extremar la resistencia, convirtiendo á España en feudo de los jesuitas? De este modo los ánimos se preparan para no dejar el día del triunfo piedra sobre piedra.

En resumen, mírese la cuestión como se mire, hemos llegado á un punto, que únicamente del exceso del mal podemos esperar el bien.

Y como el mal ha tomado proporciones tan gigantescas que ya empiezan á oírse esos sordos rumores que preceden á todos los grandes sacudimientos, lo mismo en la naturaleza que en la sociedad, no hay para qué decir si estaremos contentos los que como yo vienen trabajando por el triunfo de la revolución.

OTRO JUICIO ORAL

El día 13 se verificó, pidiendo el fiscal dos meses y un día de arresto para nuestro querido amigo y compañero Manuel E. Delgado, y el

Sr. Mathet, en un brillante informe, como todos los suyos, la absolución libre.

Por cierto que antes de entrar en materia, halló nuestro abogado tonos enérgicos en la indignación que le produjo el hecho de haber sido encerrado nuestro director en el cuarto de detenidos de la Audiencia, contra el cual protestó en tales términos y con tanta elocuencia, que la sala y el fiscal asintieron, y el presidente de aquella, después de informarse cuidadosamente, ordenó que en adelante los presos políticos fueran trasladados á la Audiencia en la forma que éstos quisieran y el vigilante encargado de su custodia creyera posible, y que, en tanto empezara la vista de su proceso, pudieran pasear por los patios de la Audiencia, no confundiendo en ningún caso con los encausados por delitos comunes.

Lo ocurrido fué lo siguiente:

Al llegar á la Audiencia en el coche celular (en el que no debió ir, y no irá en adelante por disposición de la Sala,) un guardia civil ordenó al vigilante que encerrase á Delgado en el cuarto ó calabozo destinado á los presos en tanto esperaran las vistas de sus causas. En vano protestó nuestro director, como procesado político, que tiene derecho á ser tratado de otra manera que un delincuente común; en vano el vigilante apoyó su reclamación; el guardia civil manifestó tener órdenes terminantes, y nuestro compañero fué encerrado en un calabozo inmundo con dos presuntos criminales, permaneciendo allí hora y media.

Y hacemos nuestras las palabras que al caso dedicó al día siguiente nuestro querido colega *El Progreso*:

«Lo que más nos llama la atención en el caso ayer ocurrido al Sr. Delgado, es la extraña intervención de la guardia civil dentro de la Audiencia. Ni las razones del periodista, ni las reclamaciones del vigilante, convencieron al guardia ni á su jefe: fué necesaria la intervención del presidente de la Sala.

Lo raro es, que éste fuese atendido: dadas las corrientes que dominan y cuando el gobierno anuncia que prescindirá de lo que los tribunales acuerden en el proceso del coronel Oliver; cuando la guardia civil, que con tanta afición cargó sobre el pueblo indefenso el 20 de Junio; con tanta como ahora, ciega de ira, ha disparado en Lérida sobre el pueblo y sobre las tropas... sería conveniente que no se precipitara al benemérito cuerpo en pendiente tan peligrosa.

Un teniente general ha dicho há poco en el Parlamento que el prestigio de la guardia civil va desapareciendo. Procúrese que no desaparezca del todo.»

Después de la elocuente protesta de D. Miguel Mathet, que está luchando denodadamente contra la reacción, defendiendo incansable á la prensa en los tribunales de justicia, y de las palabras de *El Progreso*, solo nos cumple desear que la escoba de la revolución venga pronto á barrer tanta inmundicia.

OPINION DE LA PRENSA

El Progreso:

«La noticia ha cundido á todos los círculos políticos. En todas causa igual asombro. Los conservadores se muestran dispuestos á creer que D. Antonio se ha vuelto loco. Los amigos de Romero piensan que de no haber elegido á Silvela, no podía elegirse otro sustituto cuya elección desagradara más á su jefe. Las oposiciones no ocultan que tal designación parece un reto al país, un desafío á la opinión, una burla sangrienta á cuantos presenciaron los sucesos de la Universidad y los de la noche del 20 de Junio.

No cabe repetir, ni por el número ni por la calidad, los pintorescos comentarios que se hicieron en los primeros momentos.

Dudamos de que la entrada de ningún hombre político en el ministerio de la Gobernación, haya causado jamás la indignación en unos, el asombro en otros y la sorpresa en todos, que produjo anoche la noticia de que el Sr. Villaverde se iba á encargar del citado ministerio.»

«Ni talento, ni habilidad, ni nada. Las plumas se sostienen en el aire porque pesan poco: aún esta cualidad falta al Sr. Villaverde, que es pesado, muy pesado.

Rápidamente cruza por la imaginación su ejecutoria tan emborronada, el alta y baja de sus hechos públicos ó privados, desde los primeros, que aún se recuerdan entre sonrisas, hasta los últimos, que se enumeran con desprecio. Lo único notable en aquellos es su apostasía, y aún esa no vale ni el trabajo de nombrarla, pues si es verdad que de radical pasó á alfonsino, era tal su insignificancia, que ni su falta se notó entre los liberales, ni su presencia entre los conservadores; fué uno menos para los primeros, uno más para los segundos. Esto es poco.

Sus actos, como gobernador de Madrid, se resienten de esa misma insignificancia, aún siendo del género terrible que tanto agrada á los conservadores. Es verdad que provocó la Santa Isabel; pero todo se

redujo á herir unos cuantos estudiantes, y aún para eso necesitó la ayuda de Oliver. Es verdad que ha promovido motines á diario, pero todos de poca monta y que se resolvían pronto en una silba ó en una nube de hortalizas. Es verdad que mandó cargar á la guardia civil en la tarde del día 20; pero no causó más que tres ó cuatro muertos, y esto es poco para instintos conservadores. Ni siquiera ha sabido inventar una conspiración; ni siquiera ha dado motivo para suspender las garantías. No ha ganado unas elecciones como las de Seo de Urgel, ni se ha ocultado como Serantes en Lérida. Si iba á todas partes con la familia real, delante, como un caballero, ó detrás, como un palafranco, no ha hecho ni más ni menos que el último servidor de escaleras abajo de los que pueblan el alcázar régio. Si apaga y enciende el gas en el Circo, siguiendo altas indicaciones, no hay farolero que no pueda hacer lo mismo en menos tiempo, y quien sabe si con más inteligencia.»

«También viene la prensa unánime en hablar de *Incitatus*, el caballo á quien Calígula nombró cónsul por nombrarle algo. Es una manera de decir que el nombramiento es de caballería.

Fernandez siempre fué aficionado á montar: viejas historias cuentan que si hubiese entrado en el ejército, á estas horas sería lo menos capitán de lanceros, y que cuando el motin, por él inventado el 20 de Junio, estuvo en un tris que no montase á caballo y mandase en persona las cargas.

Si le dan un título nobiliario podrá poner en el escudo el siguiente lema: *Tanto monta*.

El Porvenir:

«Le pasa al Sr. Cánovas lo que al sultan Murad de la leyenda.

Murad, hijo de Bayaceto, era un guerrero victorioso y cruel en sus victorias. En su tiempo se redujo á ruinas el templo de Teseo, y Atenas era visitada por los lobos. Murad era, además, un santo, como lo prueba el haber estrangulado á sus ocho hermanos y hecho abrir el vientre á doce niños para buscar una manzana robada en sus jardines. Un día, en que se levantó de buen humor, ahorcó á su padre, y otro día, tirando á la flecha, tomó por blanco á su hijo y le atravesó el corazón. Ulad, boyardo de Farvis, rehusó pagarle el tributo y lo clavó en una estaca. Fué la primera vez que declinó ese honor en el verdugo. Entonces no existía Cos-Gayon.

Cuando Murad recorría el país enemigo, quemaba las cosechas, las granjas, los graneros. Era un gran legislador. Mandó quemar todos los monasterios de Eubea, asesinaba á los sacerdotes al pie del ara, y una vez, después de haber vencido al enemigo, le hizo 20.000 prisioneros y levantó en torno de ellos un gran muro de piedra con un agujero para verlos morir emparedados y complacerse en su agonía.

Pero este hombre cruel, protegido de Alah, recorriendo un día las calles de Bagdad, vió á pocos pasos de su palacio un cerdo nauseabundo, que un matarife acababa de sangrar vivo antes de desollarlo. El cerdo agonizaba al sol, devorado por sus rayos y por una nube de moscas que acudían á chupar la sangre de su horrible herida.

Y dice la leyenda: «El cerdo y el sultan quedaron solos frente á frente; el uno atormentado, moribundo, infecto; el otro emperador, vencedor, dueño del orbe. El cerdo, agitado por estremecimientos nerviosos, agonizaba; el sultan le contemplaba tristemente, y sintiendo entonces una piedad profunda en presencia de la bestia leprosa, la empujó con el pie hasta colocarla en la sombra, y con el mismo gesto que espantaba á las gentes espantó al enjambre de moscas que la atormentaban.»

Cuando el sultan murió, la justicia divina pesó en una balanza todos los actos por él realizados. En uno de los platillos estaban todas sus víctimas, todas sus debelaciones, todos sus crímenes; en otro aquel rasgo de piedad, único en la vida del monstruo. La balanza osciló y se inclinó del lado del cerdo.

¡Que entre!—dijo Alah—y se abrieron para el sultan las puertas de la gloria.

«*
¿Por qué del mismo modo no han de abrirse para el Sr. Cánovas todos los corazones y perdonársele todas sus faltas, ante el rasgo de misericordia de que acaba de hacer gala, elevando á los consejos de la corona y á espaldas del Parlamento al Sr. Villaverde?

La abnegación del Sr. Cánovas en esta ocasión supera á la de Murad, porque al fin el Sr. Villaverde es un sér más desdichado que el que inspiró al sultan su obra caritativa.»

El Globo:

«¡Cómo! el que durante un año que ha sido gobernador no ha resuelto por procedimientos de habilidad y moderación y templanza ninguna de las cuestiones que se le han presentado, pues lo mismo la de los estudiantes, que la del comercio, que cuantas se rozan con la prensa y las manifestaciones de la opinión, todas, y cada una las ha resuelto por la violencia, ¡va á ser ministro de la Gobernación y encargado de velar y conservar el orden público en todo el país? ¡Imposible! ¡El Sr. Cánovas ha perdido los papeles y el tino! Semejante nombramiento se tendría, en Madrid al menos, por una provocación á la opinión pública. Esto se decía y mucho más que ya irá saliendo.»

«Llevar al ministerio de la Gobernación al Sr. Villaverde, al gobernador que violó la Universidad; que acuchilló á los estudiantes; que perdió las elecciones en Madrid; que ofendió al comercio; que puso su veto á la capacidad legal de los Sres. Prieto y

Caules, Moret y Castelar, para concejales; que mandó á la caballería de la guardia civil cargar á una muchedumbre descuidada, y á los guardias de orden público disparar sus revólvers contra el pueblo; llevar, decimos, al ministerio de la Gobernación al instrumento sobre que se ha condensado toda la impopularidad producida por la conducta desatentada del gobierno, es el acto político más disparatadamente provocador y más concienzudamente absurdo que se ha podido ocurrir jamás al encargado de dirigir los destinos de una nación dispuesta á los mayores sacrificios por su decoro y su libertad.»

«La mesura, el tacto, la oportunidad en los acuerdos y medidas, son indispensables en el ministerio de la Gobernación; y todo ello depende de un gran dominio del propio espíritu y pensamiento. Que es precisamente de lo que carece el flamante ministro; el cual, hasta fisiológicamente y frenológicamente, descubre éste su grave defecto psicológico.

Es verdad que á cambio de eso tiene una sumisión profunda, completa, ciega, oriental, á la voluntad del Sr. Cánovas, que es justamente el principal y casi único mérito que este señor busca. Y pues que en el nuevo ministro de la Gobernación lo halla tan sobrado, bien puede pagarlo á alto precio. Esto es, con un grave desaire á los personajes de su partido y una imprudentísima provocación á la opinión y á la conciencia del país.»

La Gaceta Universal:

«No encuentra (el partido conservador) un mediano gobernante, una personalidad respetable con quien sustituir á un procaz cualquiera. ¡Romero Robledo insustituible!...

¡Y tanto!—Y como no hay remedio ni salida, Villaverde, el gobernador de las palizas inicuas á indefensos estudiantes, el gobernador de aquella barbarie de la Puerta del Sol, el gobernador que ha dictado contra la prensa *ukases* de una crueldad y de un despotismo vergonzosos, el gobernador tiranuelo que ha necesitado cometer una torpeza cada hora y una barbaridad cada día para hacer olvidar que es un renegado de la política zorrillista, que es un apóstata y un antiguo cunero del partido radical; el gobernador que salió de la Universidad de simple auxiliar, simplísimo, y tuvo la desaprensión de volver á los que debieron haber sido para él claustros sagrados, con legion de polizontes encargados de envilecer y de desgarrar la toga que él nunca pudo llevar bien puesta sobre los hombros; el gobernador de la *competencia*, el de aquella leyenda pintoresca de su famosa *creacional*, el Adonis gallego, convertido en Neker primero y despues en Marte, en una palabra, ¡el jefe de Oliver!—ese hombre, ó mejor, esa figura de hombre, ese remedo de político, esa mueca de gobernante, esa portuguesa viviente, hinchadísima y provocadora, con cuatro apellidos y ningún nombre bueno, ese Villaverde ¡es el nuevo ministro de la Gobernación!

«No; ya no está en crisis el gobierno. Lo que está en crisis es el partido conservador. Y al estar en crisis, ésta se extiende al país y á todo.

Porque se necesita mucho patriotismo para sufrir que los incapaces, los decadentes, los que no pueden gobernarse á sí propios, pretendan seguir gobernando á los demás, agotando en perjuicio del país y de grandes y disciplinados partidos, el poder que se cuestran y defienden con las palabras de «Orden,» «Paz,» «Religion,» «Familia,» «Instituciones,» y que solo sirve en sus manos para la liviandad del negocio, la hartura del apetito y el espectáculo de la sangre en las calles y el escándalo en las conciencias.»

El Liberal:

«Fué demócrata en otro tiempo, y hoy es ministro conservador.

Fué gobernador, y con falta de tacto, de prevision y de prudencia, y por inclinación excesiva á usar de la violencia, agravó todos los conflictos que le salieron al paso. Lleva en la frente gotas de sangre tristemente derramada por mano de sus agentes en la Universidad y en las calles de Madrid.

No es ministro por sus méritos, sino por preferencia caprichosa del Sr. Cánovas del Castillo. Tal vez sea esta la mayor desgracia del Sr. Fernandez Villaverde ante el país.

Los egipcios hacían dioses de las cebollas y calabazas de su huerta. Cánovas del Castillo hace un ministro de quien le parece. ¡Habrás retrocedido el mundo tres mil años!»

«¡Villaverde ministro de la Gobernación!

La impresión causada por este hecho increíble ha sido verdaderamente formidable, no ya en los espíritus, pero aún en los mismos elementos.

La Naturaleza celebró ayer dignamente este suceso, comparable solo á aquellos otros que hicieron decir al Areopagita: *O el mundo se acaba, ó la divinidad padece.*

Avalanchas de granizo, tempestuosos raudales de agua, los truenos y los rayos sucediéndose con espantable rapidez...

Y sin embargo, les faltaba algo á estos festejos meteorológicos para estar á la altura del fenómeno ministerial.

No hubo desgracias personales.»

La Iberia:

«Este señor (Villaverde) ofrece la singularidad de haberse ganado la cartera á garrotazo limpio, que es una manera de ascender que no tiene nada de común ni con la inteligencia ni con los merecimientos de más noble condición.

En estos últimos meses no se ha disparado en las plazas de Madrid ningún troncho de hortaliza que no haya ido á dar á la persona hinchada y hueca de nuestro flamante ministro de la Gobernación. Ha sido la autoridad más apedreada que se conoce; el Sr. Villaverde había llegado á ser en Madrid una especie de para-verduras, metido constantemente en combates que llamaba navales Quevedo, por los nabos y otras hortalizas análogas que á guisa de proyectiles cruzaban los espacios.

El Sr. Villaverde ha sido el instrumento de todas las atrocidades del Sr. Romero Robledo, salvo algunas debidas á su propio ingenio é iniciativa, y de cuyo resultado no hay para qué hablar en estos momentos, porque el Sr. Villaverde tiene la ventaja de ser sobradamente conocido desde que tomó posesión del gobierno civil de Madrid.

El Sr. Villaverde se portará como quien es en el nuevo cargo que tan inmerecidamente se le adjudica. El que ha acuchillado niños indefensos, el que ha hecho que se convierta en manifestación sangrienta una manifestación pacífica, el de los grotescos bandos, el de las arbitrariedades con la prensa, el de las cargas de caballería, el de la actividad inútil y ardulesca, el zorrillista de ayer, en fin, no tardará en dar pruebas de su ligereza en un puesto donde hace falta mucha prudencia, mucho juicio, mucha discreción y una porción de cualidades de que carece en absoluto el Sr. Villaverde.»

La Izquierda Dinástica:

«Desde anoche en que se dieron á conocer los nombres de los nuevos ministros, hasta los momentos en que trazamos estos renglones (y cuidado que van horas), ni los ministros ni las oposiciones han logrado salir del estupor y del asombro que les ha causado la elección de los nuevos consejeros. La noticia de la solución dada á la crisis, ha caído como una bomba en los círculos políticos. El nombre del Sr. Villaverde para la cartera de Gobernación, ha producido y produce más pasmo que el célebre de Sicilia, no acertando nadie á explicarse cómo el tristemente célebre gobernador de Madrid, el de la desdichada cuestión de los estudiantes; el autor de las cargas contra las masas indefensas en la noche del 20 de Junio, el mismo de las manifestaciones del comercio, y el que ha provocado todas las protestas de la prensa y de la opinión pública, puede ser ahora el ministro de la Gobernación del reino, y por consiguiente, el encargado de conservar el orden en todo el país. ¡Imposible! decían anoche ante la sola idea de este hecho, todos los políticos á coro. O está loco el Sr. Cánovas, ó el nombramiento del Sr. Villaverde supone una provocación al país. Y en estos y otros comentarios, confundíanse por primera vez en un juicio común, oposiciones y ministeriales, sin exceptuar á los amigos del Sr. Romero Robledo, que calificaban y califican el nombramiento del Sr. Villaverde de «el último acto de audacia de D. Antonio.»

Por lo que afecta al ministro de la Gobernación, el nombramiento del Sr. Villaverde es la apoteosis de todos los motines y de todas las violencias, y por lo que atañe á la provisión de la cartera de Marina en el general Pezuela, es el acto más grande de audacia llevado á cabo por los ultramontanos, á partir de la época revolucionaria de 1868.»

El Imparcial:

«Como ha sido recibida la noticia, no es para dicho. El asombro, la sorpresa, los comentarios más ocultos y hasta la duda más invencible en muchos individuos del partido conservador, fueron la nota predominante de la noche.

«¿Pero es verdad? ¿Es positivo? Eran las preguntas con que se saludaban anoche casi todos los hombres políticos, ya en los Jardines del Retiro, ya en los círculos más concurridos.»

«Porque lo que ahora se hace, tiene determinado carácter de reto á la opinión. En vez de buscar matices conciliadores que viene pidiendo hasta el mismo partido conservador, se ha elegido á la persona que más genuinamente representa todo lo que ha sido derrotado y más fieramente combatido en la situación.»

El Resumen:

«La opinión pública exigía en la gobernación del Estado caracteres conciliadores; una política suave y templada que cicatrizase heridas abiertas por la violencia, ¿Y qué hace el señor presidente del Consejo? Busca al más impopular entre los funcionarios públicos; al gobernador que mandó las cargas contra los estudiantes; al encendedor de motines populares; al silbado por las cigarreras y las verduleras; al que provoca tempestades cuando se presenta en público siguiendo el coche de los reyes; al que une en un solo grito de reprobación á la Cámara cuando se levanta á usar de la palabra; y á ese, al ungido por las hortalizas, declara su hijo predilecto, confiándole la más importante de las carteras.»

El Correo:

«De fijo que el jefe del gobierno ha dicho en diálogo íntimo con su temperamento:—¿Quién es aquí el que se ha procurado, por un camino ó por otro, más dificultades en la opinión? ¿Es Villaverde, que ha tenido que pelear con estudiantes, con catedráticos, con gente de los mercados y con todo el comercio en masa de Madrid? Pues el mejor ministro de la Gobernación, entre todos, es Villaverde; si parece mal á los adver-

sarios, no hacerles caso; y si murmuran los amigos, ya aplaudirán, como en tantas otras cosas que me han criticado en los rincones.»

La República:

«Han transcurrido ya muchos años desde que un poeta dramático, muy amigo nuestro, escribió:

El más torpe observador
advierte, que la mujer,
como la den á escoger,
siempre escoge lo peor.

No aseguramos que fuese exacta la afirmación—no muy galante en verdad con el bello sexo—del poeta aludido; pero si afirmamos que Cánovas ha hecho ahora, con motivo de la crisis, lo que según nuestro amigo, hace la mujer: ha escogido la peor. ¡Y cuidado que había donde escoger!

MANOJO DE FLORES MISTICAS

«¿A dónde irá aquel presbítero (creo que se parece al Padre Ricardo, secretario ó cosa así del obispo de Daulia), en aquel departamento de primera clase del tren-correo la noche del 9 del actual?—A acompañar al católico colegio de señoritas establecido en Ciempozuelos, á aquella tan preciosa que va á su lado.

¿Por qué, yendo á Ciempozuelos, llevan los dos billetes hasta Alcázar?—A esto sí que no sé contestar, porque el corazón de cada presbítero es un mundo; solo advertiré que llegan á la estación de Ciempozuelos y siguen el viaje.

¿Por qué se detienen en Quero y aguardan la llegada del tren que cruza para regresar á Ciempozuelos?—También lo ignoro; tal vez sea porque en Alcázar hubieran tenido que guardar cuarentena.

¿Por qué, al llegar otra vez á la estación de Ciempozuelos, no se detienen tampoco y siguen hasta Madrid?—Nuevo aprieto para contestar: acaso será porque en Ciempozuelos no hay hospedaje para las niñas de catorce años á altas horas de la noche, cuando van acompañadas de presbíteros.

¿Dónde estuvieron los dos, el Padre y la niña de catorce años, hasta la noche siguiente que tomaron otra vez, y esta de verdad, el camino de Ciempozuelos?—El Dios que ve en lo oculto, podrá tal vez saberlo; yo misero mortal, lo ignoro.

¿Qué objeto pudieron tener tantas idas y venidas, tantas vueltas y revueltas?—El más santo sin duda alguna, por más que pudieran opinar lo contrario los padres, parientes ó tutores de la hermosa niña de catorce años, si supieran que estuvo convertida aquella noche y la siguiente en doncella andariega, y dispénsese si faltó á la propiedad del lenguaje en esta calificación ó en cualquiera otra de este moralizador relato.

¿Por qué, *cuervo* Barrera de San Lorenzo (Escorial) tratas de suprimir las visitas que desde hace algún tiempo venias haciendo á Isabelita? ¿Está menos amable contigo? ¿Te ha hecho algún desaire? ¿Te exige que vayas á ciertas y determinadas horas?

¡Ah presbítero, presbítero! Mira lo que haces, que tú no sabes como está el mundo, y las mujeres sobre todo. Piensa en que la que no cojea, renquea, y que no es bueno ni conveniente andar cada día haciendo amistades nuevas.

Comprendo ¿y cómo nó si á mí me ocurre lo mismo? que el manjar más sabroso llega á cansar cuando se gusta demasiado; mas hay que andarse con mucho pulso en esto de las variaciones, porque no siempre se acierta en la elección, y como dijo el adagio, más vale lo bueno conocido que lo malo por conocer.

Esto que te digo se entiende siempre que no te hables ya tan cargado de esteras, es decir, tan harto de sufrir ó aguantar ciertas cosas, que creas necesario tirar por la calle de enmedio; pues en este caso, allá tú verás lo que haces, que tanto sabe el cura en su casa como en las ajenas.

Para que veas que yo me pongo siempre en la razón.

¿Pero que te has llegado á creer, *economochuelo* de Camuñas, que yo he venido al mundo nada más que para ocuparme de tu clerical persona?

Lo mismo me importa que digas que eres navarro y sabes manejar el trabuco, que de las misas que han dicho esta mañana. ¡Y ya ves tú lo que se me da de las misas!

La cuestión aquí está en que moderes tus ímpetus y ajustes tu conducta á las buenas prácticas; lo demás y la carabina de Ambrosio, es lo mismo.

Pero hablando de todo un poco ¿qué sabes de la pobre Silvestra? ¿se ha vuelto con su marido el zapatero? Valientes palizas le has arrimado: la del jueves Santo, sobre todo, fué morrocotuda. ¡Y eso que no se debe trabajar *manualmente* los días que repican gordo!

¿Cuanto dieras tú por saber si yo la he visto, y si me ha contado lo que os ocurrió al tocar en Madrid de paso para Camuñas! Pero nada, no lo sabrás, que yo soy muy reservado.

Lo que sí sé es que su sustituta, la Tomasa, ha regresado á esta corte, de donde la sacaste hará un mes próximamente, con dos palizas á cuestras (es tu especialidad) aunque diciéndole que se vuelve porque su tío (¡lo oyes? te llama tío) es muy fanático y allí no hay cafés ni comedias en que distraerse.

Después de todo y dejando á un lado la mucha guerra que me das, la verdad es que me hace gracia

esa manera cariñosa que tienes de tratar á tus amas y sobrinas. ¿Si serás tú como los chulos madrileños, que creen que las mujeres tanto más los quieren cuantos más vestidos de felpa les regalan?

Pero hasta por hoy, querido Garbajo: en el Suplemento próximo te dedicaré otra *florecita*, no de tanto perfume como esta, pero en fin, no inodora del todo.

Las Provincias de Levante, refiere lo siguiente:

«Estando una jóven próxima á morir, víctima del cólera, pidió fuese santificada su union (hasta entonces ilícita con un jóven sujeto á responsabilidades de quinta) por la iglesia, á lo que se negó el cura sino le pagaba la cantidad de 500 reales; y como ninguno de los contrayentes poseía esa suma, ha dejado morir á la jóven sin el consuelo de ver su nombre redimido ante la sociedad, y produciendo en la familia, sobre el pesar de la muerte de un sér querido, el que trae consigo la deshonra.»

La desgraciada víctima se llama Dolores Norte Nicolás, el amante Francisco García, y el cura en cuestión D. Antonio Vidal.»

Por dinero, todo; sin dinero, nada. Hé aquí resumida en una frase la norma de conducta del clero.

No se ha legalizado la situación de una infeliz moribunda, que en último caso no hizo más que lo que hace cualquier ama de cura, por carecer de ochavos, y se hubiera legalizado si los tuviera. Cada suceso de esta clase, me hace respingar alegremente en mi asiento, porque viene á confirmar mi aforismo: el cura es el natural enemigo del hombre.

Angel Torre, vecino de Haro, demandó en juicio verbal á José Menan, de oficio presbítero, reclamándole el pago de *doscientas cincuenta pesetas* correspondientes al salario de un bimestre, por los trabajos que hizo en dicho tiempo y por orden de dicho cura, en clase de auxiliar ó dependiente en el escritorio de su hermano; reservándose el derecho de reclamar lo restante cuando lo tuviera por conveniente.

Celebróse el juicio el día 1.º y el *pater* contestó, por boca de su procurador, que aquellos servicios fueron prestados hacia más de tres años, y que por consiguiente, había prescrito la acción que pudiera asistir al interesado; y fundándose en esta excepción, solicitó que se le absolviera con imposición de costas al actor.

Y el demandante ¿qué había de hacer? Después de ver que todo un *señor sacerdote reconocía una deuda sagrada, y negaba su pago, solicitando además el castigo de las costas para el infeliz que había tenido la desfachatez de pedir su dinero*, ¡es claro! contestó que se hallaba conforme con lo pedido por la parte contraria, y por consiguiente, renunciaba al derecho de cobrar lo que era legítimo y reconocidamente suyo.

Por cándido y por torpe, merecía el demandante la cruz de San Simplicio. ¿Cuándo ni dónde ha visto él que los curas paguen lo que deban si encuentran medio legal de llamarse andana? «Cobra y no pagues, que somos mortales.» Tal es su divisa en cuestiones metálicas.

Leo en mi querido colega *La Voz Montañesa*:

«Hay en Penagos una señora que arma cada belén en la iglesia que Dios tirita.

Ella interrumpe la devoción de los fieles, se coloca donde le da la gana, aunque intercepte el paso á la sacristía; en fin, que nadie puede con ella. ¡Y todo porque es hermana de un presbítero!

Ha puesto ya en el caso á su hermano de tener que desafiar al otro cura ó viceversa.

Vamos, que esa buena señora cree que con tener un hermano que reza en latín, ya es una potencia de primer orden!»

Tal cantidad de intransigencia y soberbia hay en cada presbítero, que puede dar á todos sus parientes, amigos y conocidos, y quedarse él con la cantidad necesaria para hacerse insoponible. Por eso no me extraña que la hermana de ese de Penagos sea como es. No es la persona, es la clase.

Oye tú, Andresito, *canonigorrón* de Ciudad-Real; tengamos la fiesta en paz, y déjate de vociferaciones estúpidas contra El Motin; mira que sino voy á referirle á Eugenia unos cuentos que yo me sé, y que no se refieren por cierto á historias pasadas, sino á travesurillas presentes.

Lo mejor que puedes hacer es enmendarte, mas si esto te fuere imposible, procura cuando menos ser un poco cauto, á fin de que las gentes no se escandalicen, y hablen de si eres ó no eres aficionado á la aritmética y te pirras por enseñar á tus amas algunas operaciones, la multiplicación entre ellas, y de si las mandas luego ó dejas de mandarlas á Manzanares.

Yo ya sé que todo esto es mentira, porque ¿cómo íbas tú, presbítero y dignidad, á faltar á votos que solemne y libremente has pronunciado?; pero, chico, la gente juzga por apariencias, y como estas te condenan, de ahí el que te aconseje que andes con mucho ojo, pues si sigues dando que hablar, el mejor día voy á esa población, formo expediente en averi-

guación de los hechos, y como alguno resulte cierto, te voy á echar el Código moralizador encima.

A espabilarse, pues, y recuerdos á Eugenia.

Refiere *El Danzante*, periódico de la Coruña, que al salir la procesion de la «Octava de la Pescadería» de la iglesia de San Nicolás, un *¡sal cerdote guipó* á un extranjero con el sombrero encasquetado, ya por ignorancia, ya por distracción; y que disparándose hácia él lo increpó de una manera clerical, es decir, grosera, cruzándole de paso el rostro con la vela que llevaba en la mano.

La víctima se quedó mirando con asombro al sota-na y al público, como preguntándose la causa de tan brutal atropello, cuando otros dos *velazos* cayeron sobre su cara, llegando á la vez un guardia civil que le arrancó el sombrero de la cabeza.

Y entonces se explicó á medias el crimen que había cometido, y por el cual aquel cura viejo, gordo, antipático y cargado de espaldas, había saciado en él sus borricales instintos.

Y tendrá que oír el hombre cuando vaya á su país y refiera lo que ocurre en España, mucho más si ha viajado por tierra de salvajes y no ha sufrido un atropello así.

Se llama Acacio el *clerimicrobio* de Bermý de Coca, y á pesar de faltarle una cuarta para la cuerda, no deja de tener su geniecito, como lo prueba este caso ocurrido la víspera de San Antonio.

Se hallaba tocando el órgano en las vísperas, y ya fuese por no saber lo que traía entre manos, ó porque acababa de llegar de la función de un pueblo inmediato y no tenía la cabeza para músicas, el caso es que arrancó una tecla del órgano y la tiró á la iglesia con tal coraje, que si en vez de darle en la cabeza á una feligresa que tenía en brazos un niño de pocos meses, cae sobre la del Santo ó de la criatura que en brazos lleva, ¡voto á un escapulario de detente bala! que le da que hacer al carpintero.

Aconséjole al cleriguito que se modere, no sea que ese Santo ú otro, soltando la lengua por obra de milagro, le diga el mejor día: ¡No seas bruto!

Una señora pensionista del Estado, que tiene en cierto convento de monjas que hay en Betanzos dos sobrinas, á las que ama como hijas, deseaba pasar á su lado el resto de sus días, cediendo á beneficio de dicho convento la pensión que disfrutaba; mas no contaba con la huésped, y su pretensión fué rechazada á pretexto de que no reunía la dote suficiente para el ingreso en aquella santa casa de meditación y recogimiento, ó de lo que sea.

En cambio cuentan las crónicas, que á una hermana de la superiora ó abadesa se la admitió de buenas á primeras sin dote ni cosa que lo valga, si bien es verdad que anduvo en los tratos y conciertos un padre vicario muy barbian, protector de *doncellas desvalidas* y de gran influencia en la comunidad.

Y hasta que reciba los datos que he pedido, me limitaré á decir á esa señora para que lo aprendan todas las de España: ó buen palmito ó mucha guita. Esto es lo que se exige para entrar en los conventos á ser madres.

Padre Florentino Beteta, pichón mio, y zapatero de reemplazo.

¿Quién te dijera que el breviario que dejaste olvidado en un coche de primera del ferro-carril al apearte del tren en Alcázar hace unos días, había de venir á parar á la redacción de EL MOTIN?

Pues sí, hijito, aquí está, y puedes mandar á recogerlo cuando gustes, completamente intacto, aunque sin la cubierta de tela grasienta que tenía, pues se la quité, no solamente por miedo á los *microbios*, sino porque no viesen ojos profanos los cuatro nombres de mujer que traía escritos por la parte de adentro.

¿Quiénes son ellas? ¡Recuerdos de tiempos felices, realidades de presente, ó esperanzas para el porvenir? Aun cuando no, no me lo digas, pues pudiera despertarse la envidia en este mi pobre corazoncito, lleno de ternura é indulgencia para las faltas producidas por el amor.

Y después de esto, solo me resta suplicarte que tengas en lo sucesivo con los breviarios el cuidado que tendrías con una botella de buen vino ó una moneda de cinco duros.

Después de haber permanecido algun tiempo en la Habana, regresó á Ruidecols un hijo de la población, y el *clerizángano* Francisco empeñóse en que había de despertar en su pecho la fe que en él dormía, aun cuando yo más bien creo que estaba muerta.

Y para conseguirlo, comenzó por amenazar á su madre y demás familia con las calderas del infierno en la otra vida sino le arrojaban de su lado, y á decirles que serían muy desgraciados en esta y se perderían todas sus cosechas; todo esto, mezclado, como es consiguiente, con insultos al recién llegado.

El cual regresó á la Habana cuando tuvo por conveniente, sin hacer caso de los relinchos del *parroquidermo*, y ni aun allí se puede ver libre de él, pues trata de escribirle en la carta que su madre le envía.

Y yo le digo á la buena señora: arroje V. de su casa á ese *cuervo* que trata de poner barreras en el único afecto grande que existe en el mundo, el de madre é hijo, y no consienta V. que mano extraña profane ese papel que lleva al hijo ausente el perfume de su ternura y sus besos maternales.

Su hijo de V. trabaja, y es, por lo tanto, más hon-

rado y más religioso que todos los clérigos que viven holgazana y sibaríticamente.

Dice un periódico que el Dr. Sardá y Salvany, ha soltado desde la Cátedra de Pedro las siguientes palabras, complemento de su obra «El liberalismo es pecado.»

«Padres y madres que me escuchais, antes de entregar vuestras hijas por esposas á los liberales, primero vosotros mismos conducidlas á la prostitucion.»

Es decir, llevadlas á casa de los presbíteros ó al confesonario.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

TEVAR.—F. M.—He recibido su carta y siento mucho no poder decirle el nombre de la persona que dió la noticia del sota-na de ese punto.

ZAMORA.—V. de P. L.—Recibí libranza. Trabajando con fe se alcanzará mayor venta.

BETANZOS.—A. V.—Recibí 34,90. A lo demás contestaré.

GUAREÑA.—A. L. C.—Remitiré *La Religion* y la cuenta. Principian á contarse las cuatro suscripciones desde 1.º del actual.

BARCELONA.—J. G.—Quedan anotadas las 12 suscripciones por un año desde 1.º del actual. Teniendo muchas personas que se interesen como V., nada nos importa que sigan denunciando todos los números.

SAMA.—E. F. R.—Obran en mi poder las 40 pesetas de las cuatro suscripciones. Gracias.

HABANA.—J. del P.—Por este correo van certificados los dos ejemplares de *El Judío Errante*; ahí, como en todas partes, ha de tener buena venta. La suscripción termina en fin de Noviembre próximo.

FIGUERAS.—T. J.—Recibí su carta. Entregué la libranza. Rectificadas las señas de C. C. Gracias. Remiti el núm. 24.

ZARAGOZA.—J. M.—Servidas las suscripciones desde 1.º del actual. Con el Suplemento al 27 remití sin cargo el número doble. A. D. F. L. le escribí para que recoja la letra.

ALICANTE.—F. G. S.—Recibí su carta con los valores que indica. Gracias por lo demás.

ALICANTE.—F. C.—Venga lo ofrecido. Lo demás, como V. comprende, no merece la pena, aunque hoy todo es poco.

SAMA.—Alejandro Alvarez, cartero.—Hay quien supone que usted se queda con los números de EL MOTIN. Si es cierto, puede decírmelo y le serviré gratis los que quiera.

CIFUENTES.—B. y L.—Recibí carta y letra.

GERONA.—P. T.—Recibí su orden para el cobro. El Sr. G. tiene pagado hasta fin de Setiembre.

CIENFUEGOS.—L. A.—Hice efectivas las 40 pesetas, y con los números de la suscripción le envío los libros.

BELALCAZAR.—P. A. P.—Queda V. suscrito á contar desde 1.º del actual.

ADVERTENCIA IMPORTANTE

Hemos puesto á la venta la popular obra del célebre Eugenio Sué, *El Judío Errante*.

Véndese á NUEVE pesetas, TRES cada tomo, rebajando á los suscritores directos á EL MOTIN el 25 por 100.

Por lo mucho que la obra vale, y por publicarla hoy que España es víctima del jesuitismo que el ilustre Eugenio Sué combate en ella enérgica y valerosamente, está obteniendo un gran éxito.

Los pedidos á esta Administración; pago adelantado.

OTRA

También hemos puesto á la venta la 4.ª edición de *Lo que no debe decirse*, por José Nakens, al precio de DOS pesetas.

Habiendo suprimido en ella todos los artículos puramente literarios, poniendo otros de diversa índole en su lugar, resulta esta edición diferente de las anteriores en una mitad cuando menos.

Pueden hacer los pedidos las personas que deseen adquirirla.

LIBROS EN VENTA

LA RELIGION AL ALCANCE DE TODOS por R. H. Ibarreta. Esta notable obra, que tan extraordinario éxito ha alcanzado y que ha sido CUATRO VECES EXCOMULGADA, consta de dos tomos, que se venden cada uno á peseta.

LA PIQUETA por José Nakens.—Tercera edición.—Precio: Una peseta.

ESPEJO MORAL DE CLÉRIGOS para que los malos se espanten y los buenos perseveren, ó sea recopilación extraordinariamente ampliada y corregida de los celebrados y odoríferos *Manojos de flores místicas* publicados por EL MOTIN.—Cuatro partes á peseta cada una.

COMENTARIOS A LA BIBLIA (EL CITADOR), escrito en francés por Pigaul-Lebrun. Version castellana con un prólogo y la biografía del autor por A. G. M. Obra interesantísima.—Una peseta.

AQUELLOS TIEMPOS por D. Miguel Morayta, catedrático de la Universidad Central. Obra excomulgada. Una peseta, cincuenta céntimos.

REGOCIJO DE CREYENTES Y BALUARTE CONTRA MELANCOLIAS Precio: una peseta.—Obra festiva con trece buenas caricaturas al cromó.

AGICATE DE LA ALEGRIA Coleccion de cuentos, epigramas y frases ingeniosas; todo escogido.—Una peseta.

DE LOS JESUITAS Compendio de las lecciones que dieron en el Colegio de Francia los ilustres escritores demócratas Michelet y Quinet, con un extenso prólogo de Don Luis Barthe. Precio: dos pesetas.

EL PROBLEMA DE LA MISERIA resuelto por la armonía de los intereses humanos, por D. Ramon de Cala. Precio, 1,50 pesetas.

MADRID.—Imp. de E. Saco y Brey, Divino Pastor, 12.